



# VNIVERSITAT DE VALÈNCIA

Concesión de la medalla de la  
Universitat de València a Lorenzo  
Ferrer Figueras

Discurso de aceptación

Valencia, 17 de febrero de 2005

PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL PROF. DR. LORENZO  
FERRER FIGUERAS

Magnífico y Excelentísimo Sr. Rector de la Universitat de València.  
Ilustrísimo Sr. Secretario autonómico de la Universitat, Ciencia y Tecnología de la Generalitat Valenciana.  
Ilustrísimo Sr. Vicerrector de Política Científica de la Universitat de València.  
Ilustrísima Sra. Secretaria general de la Universitat de Valencia.  
Autoridades.  
Compañeros, Compañeras.  
Señoras y Señores:

Sean mis primeras palabras de agradecimiento al Departamento de Matemática Aplicada y a la Facultad de Matemáticas. Mi gratitud más sincera por haber solicitado y obtenido para mí la medalla de la Universitat de València. También a las Facultades y Departamentos que se adhirieron a tal petición. También mi gratitud a los presentes y sobre todo a los que han venido de lejos.

Aquí estoy ante vosotros, queridos amigos y amigas, para cumplir un requisito.

¿Qué requisito?

¿Explicaros lo que he hecho en esta Universitat de València y daros las gracias por la medalla que me habéis concedido?  
Probablemente sí. Es la tradición.

Pero, ¿cómo debo hacerlo? Lo he pensado muchas veces. La respuesta ha llegado poco a poco.

Debo dar las gracias por la medalla que me habéis otorgado. Ello implica saber por qué me la habéis otorgado: Por algunas cosas que he hecho y que la Universitat me agradece.

Pero, ¿es que ella no ha hecho cosas por mí? ¿Es que yo no he recibido cosas de la Universitat de València, ya no sólo de la Institución, sino que también de las personas?

¿De qué personas? ¿De los profesores, de muchos alumnos específicos, de secretarías, jefes de sección, bedeles, telefonistas, conserjes, camareros del colegio Mayor. De los compañeros de equipo de un trabajo de investigación, de tantas personas con las que uno trabaja horas y horas, de compañeros de un fugaz café en la barra de cualquier bar de la Facultad? Sí, evidentemente.

Mis recuerdos se amontonan. Pero, ahora se concentran en una persona: Luisa. Aquella telefonista de la Facultad de Ciencias humilde, sencilla, señora, cariñosa y eficaz. ¿Es que yo no he recibido mucho de ella? Sí, evidentemente. Sea ella un símbolo de tantas y tantas personas.

Yo creo en la Teoría de Sistemas. Yo soy un sistema, y tengo, he tenido muchos sucesivos entornos: la familia, el colegio, el bachillerato, la carrera, el noviazgo, el matrimonio, la lucha y finalmente esta Universitat.

Yo hago algo y este algo se refleja en cada uno de mis entornos sucesivos, y cada entorno se refleja sobre mí, y yo voy evolucionando y cambiando, y lo que yo voy siendo es el resultado de las influencias que voy recibiendo, y que poco a poco van haciendo de mí la persona a la que estáis homenajando.

Y mi conclusión es lógica y elemental: Si yo soy lo que soy, y soy el que ha hecho cosas que agradecéis, en justa compensación debo recordar y agradecer aquellas cosas recibidas de mis entornos sucesivos, y en particular, de los entornos de la Universitat de València.

Nací en Barcelona en 1.920. Y la primera cosa que agradezco a mis padres, es que me acostumbraran a hablar a cada uno en su idioma: En catalán a mi madre, en castellano a mi padre.

La segunda cosa a agradecer es la elección del Colegio. Los Escolapios que me dan una educación democrática en lo terrenal. Nadie es superior a nadie. Me enseñan a votar, a elegir compañeros en la Congregación. Me regalan la presencia de un profesor de matemáticas: El padre escolapio Manuel Viladés –de Igualada-, que me enseña las sucesiones monótonas convergentes del número real, las construcciones geométricas, el sentido lógico de la demostración, el placer de la belleza interna, de la estética, de la poesía, de la arquitectura interna de la matemática.

Y, por eso, allí, en una encuesta realizada a los 13 años, con toda la inocencia y petulancia de la edad, afirmé, que de mayor, quería ser:

*¡¡Catedrático de Matemáticas de la Universidad!!*

Llegó la Guerra civil, yo tenía 15 años y estaba en Puigcerdà (Gerona). Fui testigo del 18 de julio de 1936. Estaba lejos de Barcelona y decidí estudiar el 5º Curso de Bachillerato yo sólo.

Aprendí la primera lección de la gente que me rodeaba (la familia y los amigos): Aprendí a superar las dificultades. Aprendí que las dificultades se pueden superar con voluntad y con una cosa que yo desconocía, una cosa que poco a poco iba apareciendo ante mí, una cosa llamada *¡¡Método!!* Aquello fue un gran descubrimiento.

En una fugaz visita en 1.937 a la ciudad del bombardeo permanente, Barcelona, encontré al Padre Viladés que -en lugar de hablarme de las penurias de la guerra y del hambre que sufría y de los peligros que corría-, me explicó con entusiasmo, con devoción laica: ¡¡Un Teorema que acababa de descubrir!! Pero, yo a mi vez, acababa de descubrir cómo el espíritu puede encontrar la belleza en plena dificultad y que ello nos puede hacer más fuertes, más serenos y más solidarios.

Los maestros de la Generalitat de Catalunya estaban en el frente.

Se convocaron unas oposiciones para maestros interinos a partir del Bachiller Elemental. Supe de ello a través de una muchacha que me gustaba. Preparé la oposición y saqué un buen número. Recibí una magnífica experiencia. Ocupé mi plaza en Queixans (enero 1.938) y enseñé a una veintena de niños y niñas durante cuatro meses. Supe lo que era enseñar, el placer de motivar y transmitir, y el brillo de satisfacción de los ojos del estudiante.

En aquellos momentos aprendí de mis pequeños alumnos (de ocho a diez años) que ser matemático no sería solamente estudiar y manejar matemáticas: Sí, que también trasladarlas, enseñarlas, motivar y hacer amar la matemática.

Vi cómo sería la profesión y me ratifiqué por dentro. Pensé:

*¡¡Es lo yo quiero ser!!*

En abril de 1.938 "*la Quinta del Biberón*" (la Quinta del 41: la mía) fue movilizada, y fui enviado al frente del Ebro en Transmisiones de Artillería. No explicaré mis peripecias, pero en las etapas de no-bombardeo, se me asignó la tarea de enseñar a los soldados. Fui nombrado "*miliciano de la cultura*" y enseñaba la geometría, el sistema métrico, el mapa de España y el mapa de Cataluña, entre otras cosas. Y aquellos muchachos de 17 años pero también de 30, me hicieron sentir el bálsamo de la contribución a la satisfacción de aquéllos.

Termina la Guerra. Retirada, Francia y el campo de concentración.

Vuelvo a Barcelona y empiezo la Carrera de Exactas. Éramos muchos al principio, después 4 gatos, varios curas, varios seglares y yo. Un profesor maravilloso, D. José M<sup>a</sup> Orts Aracil (valenciano de Paterna). Fue mi maestro. Recibí de él la pasión por la enseñanza. Empezaba sus clases muy elegante. Luego borraba, borraba, polvo de tiza y desorden en la pizarra. Pero *¡¡pasión!!*  
Me subyugaba.

Otro profesor; D. José Torroja Miret, introductor de la Geometría Proyectiva en España. No podíamos usar la pizarra. Aprendí a hablar y a argumentar sin ningún recurso gráfico.

Años 1.940-43, duros, la post-guerra, el pan racionado y otra vez el servicio militar. Años 44 y 45 (años perdidos).

Una beca del Instituto Francés para la Sorbona perdida en el último momento. La moral por los suelos en una Barcelona apagada y triste: La post-guerra y la represión.

El Dr. Orts me nombra ayudante de clases prácticas gratuitas.  
Pero lo que yo quiero es hacer la Tesis.

Conozco a Mercedes y nos casamos: un hecho providencial en mi vida. Pero, antes he ganado por oposición una plaza de Adjunto de Mecánica Teórica (1.947).

Y surge mi ángel protector: El Dr. Orts, que me enseña a investigar. Me da confianza con problemas y temas sencillos.

Y, ¿la posible Cátedra?

Surge la de Valencia en 1.954. Estudio, me preparo.

1º Tribunal: Presidente Rey Pastor, el matemático ilustre, que pasa largas estancias en Argentina y que no llega a convocar.

2º Tribunal: Torroja, no convoca.

3º Tribunal: Muere su presidente.

4º Tribunal: Cabrera Felipe, físico, convoca y gana la Cátedra de Mecánica Teórica, para explicar Matemáticas para químicos en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Valencia.

Primer terremoto interior. Yo no estaba preparado mentalmente para dejar Barcelona e ir a Valencia. Iñiguez Almech, en la comida tradicional del opositor con el Tribunal me advierte:

*¡¡Tendrá un gran trabajo en Valencia: la Cátedra ha estado vacante 14 años!!*

Y comprendí: Yo no podía, no debía desertar.

Y un día de septiembre de 1.959, aterricé en la ciudad de Valencia. ¿Qué sabía yo de Valencia? En plena post-guerra, de hambre y represión, viví las Fallas de 1.942. Mundo, era el delantero-centro de un Valencia legendario. Una ciudad alegre, diferente, volcánica. No regresé hasta 1.959.

Llegué al Paseo de Valencia al Mar. Facultad de Ciencias, Sección de Químicas. Me recibió una persona extraordinariamente acogedora, el Catedrático de Química Inorgánica D. José Beltrán (Vice-decano). Me llevó al Colegio Mayor Luis Vives. No sabía que acababa de cruzar el dintel de mi nueva casa. El director era Murillo Ferrol, granadino y Catedrático de Derecho Político.

Empecé el curso. La Facultad de Ciencias *¡¡que salto en mi vida!!*

La "*ciudad alegre y confiada*" de Benavente. Un salto cualitativo en mi entorno. Yo, catalán, impregnado de racionalidad, me sentí sumergido en una Facultad llena de alumnos creativos, inteligentes, intuitivos. Llena de catedráticos con personalidades contrapuestas, firmes, dispuestos a pelearse y a reconciliarse diariamente, día sí y día también por las asignaturas, los programas, las tesis, los horarios, las aulas. Personas simpáticas y extrovertidas, discutidoras diariamente en el *hall* de la Facultad.

Los químicos José Beltrán de Química Inorgánica y José Ignacio Fernández Alonso, gran investigador y mejor profesor de Química Física, gallego, enamorado de la política, una gran persona con su esposa Isabel.

José Viguera, sevillano, estoico, encantador, químico-orgánico con una testarudez permanente.

Francisco Bosch Ariño, Catedrático de química-analítica, con amplia relación con el Instituto de Alfonso El Magnánimo de la Diputación de Valencia.

Enrique Costa Novella, Catedrático de Ingeniería Química que forjó al futuro Escardino y después a Caries Solá. También a Aucejo y a Martínez Andreu. Formaban una Sección de Químicas, sólida, eficaz, de altos vuelos.

También estaban los físicos Català Alemany, Fernando Senent y el biólogo, Ignacio Docavo Alberti, literato y poeta.

Y profesores como Rosarto Domingo, adjunta de química física, efficacísima colaboradora de Fernández Alonso y, en cierto modo, representante de los profesores auxiliares.

Y el matemático: Vicente Alberó Sanchís.

Un conjunto de personas modestas, enamoradas de su profesión, de su trabajo, que con medios escasos hacían milagros. Otra lección importante que yo recibí:

*¡¡La dignidad dentro de la precariedad!!*

El orgullo de sentir la Universidad y luchar quijotesca a diario contra los molinos de viento de una parte de la sociedad y de la burocracia ministerial. Esas lecciones que recibí, no se olvidan; esas lecciones modelan para hacerte capaz de trabajar codo con codo con aquella gente.

*¡¡La Universidad de Valencia!!*

*¡¡Pobre de solemnidad, pero acogedora y con un magnífico rendimiento!!*

Pero yo no paraba de pensar (1.960) en Barcelona.

*¡¡Los catalanes somos así!!*

Y empecé a preparar la oposición para la Cátedra de Física de la Escuela de Arquitectura de Barcelona.

"La ciudad alegre y confiada". Duró poco. Prendieron casi a la vez varias llamas. La Escuela de Ingenieros Agrónomos (1.960) en Burjassot. La Facultad de Físicas (1.961) y, para mí, entrañablemente, la Investigación Operativa en 1.962.

Descubrí la existencia de ésta a través de un antiguo alumno de Barcelona. Un ingeniero industrial -Severo Figuerola-. Inmediatamente me entusiasmó. Los modelos de optimización, el trabajo en equipo interdisciplinario. Era un lo que yo buscaba sin saberlo. Me pareció haber descubierto "*la Tierra Prometida*".

Llamé al Alcalde de Valencia (1.961) Adolfo Rincón de Arellano. No le conocía de nada. Le expuse mis ideas. Creyó en el proyecto desde el primer momento -establecer la relación entre Universidad y empresa por medio de la Investigación Operativa- y lo apoyó. Apoyo decisivo e inolvidable. Apoyo importante el recibido del Director de la Caja de Ahorros, Joaquín Viñals Guimerá y del Decano de la Facultad de Ciencias, Francisco Bosch Ariño.

Así surgió el Diploma en Investigación Operativa en 1.964, hoy en su 40ª promoción, probablemente un "Record-Guinness", que estableció un "puente aéreo" entre la Universidad de Valencia y la empresa valenciana. La Facultad de Económicas aun no existía.

Los empresarios se matriculaban, el profesorado inicialmente fue importado de París y, posteriormente reclutado a partir de alumnos avanzados procedentes de Ingenieros Agrónomos y de la Licenciatura de Física: Rafael Romero, Manuel López Pellicer; Daniel Tarazona. Ellos hicieron posible el milagro. Jóvenes profesores imberbes. Era un reto diario, pero, la ilusión y el entusiasmo de unos y otros, convirtió la utopía en realidad.

Pero, en paralelo, surgió otro fenómeno. La aparición de la Sección de Físicas (1.961). Sirvió de revulsivo para que afloraran jóvenes talentos que exigieron la creación de la Sección de Matemáticas. Las Olimpiadas Matemáticas dieron a conocer a Josep Guàrdia, Lluís Puig, Francisco Montes y otros.

*¡¡La simiente había caído y fructificado!!*

En 1.965 aparecieron dos grandes profesores: Manuel Valdivia y Segundo Gutiérrez Cabria y los tres logramos la creación de la Sección de Matemática. Su llegada fue decisiva.

Entre 1.965, 1.966, 1.967 y 1.968 se crearon la Escuela de Arquitectura, la Facultad de Económicas y otras Ingenierías. Fue la década 1.960-1.970, una década trascendental para explicar el salto cualitativo de la Universidad de Valencia y de la futura Universidad Politécnica y, para mí, en la medida en que participé en la docencia de todas ellas, fue un privilegio por cuanto acentuó en mí el deseo y la posibilidad de algo que cada día me parecía más perentorio:

*¡¡La necesidad de lograr enfoques transdisciplinarios!!*

Hoy los llamamos isomorfismos, que permitieron modelizar la realidad, captar los problemas como entes globales y obtener soluciones globales, como también transferir problemas y soluciones de una especialidad a otras.

Y un día de 1.967 aparece la serpiente tentadora. Podía lograr la Cátedra de Mecánica Teórica de la Universidad de Barcelona por un simple concurso de traslados. Hablamos Mercedes y yo. La conclusión fue clara:

*¡¡Estoy muy a gusto en Valencia y me quedo!!*

Y fue entonces, en 1.967, cuando descubrí "La Teoría de Sistemas" de la mano de George Klir. Inmediatamente adopté "La Teoría de Sistemas" como método para resolver los problemas de la empresa.

Pero también en 1.969, empezamos a desarrollar Cursos de Doctorado en Sistemas y allí tuve el privilegio de tener un alumno muy especial: Rafa Pla López.

Pero estábamos en vigilias de otra década. Una década prodigiosa (70-80), en la que la Universidad de Valencia cumplió con un deber ético:

*¡¡Intentar superar la opresión política e intelectual a la que estaba sometida!!*

Y ello fue fundamentalmente a partir de los estudiantes. Ya en la década anterior había brotes estudiantiles de resistencia. Yo vivía entregado a la implantación de la -llamada entonces- Matemática Moderna y de la Investigación Operativa. La post-guerra y la represión habían adormecido y enmudecido muchas conciencias. Siempre recordaré a un modesto limpiabotas español exiliado, (después de preguntar por Di Stefano y el Real Madrid) cómo y cuándo me dijo en Marsella:

*¡¡Ustedes los profesores tienen una misión importante!!  
¡¡Educar para la libertad!!*

Y, curiosamente, cada día en mi Facultad de Ciencias veía como los estudiantes y algunos jóvenes profesores como Josep Guía, Vicente Martínez Sancho, me despertaban del largo letargo.

Surgen los líderes: Guía, Martínez Sancho, Marqués, Puertas. Los delegados estudiantiles: Miguel Soler, Ángel Salar y M<sup>a</sup> Ángeles Ull, y los futuros líderes políticos. Rafa Pla ha sido separado de nosotros y no por gusto. Movilizaciones callejeras, actos culturales, películas, recitales, debates, carteles, etc, generaron una conciencia social y política en la que me sentí profundamente involucrado.

Fui elegido Decano de la Facultad de Ciencias pocos días antes del 20 de noviembre de 1.975. La Facultad era un hervidero. Ya no era "*la ciudad alegre y confiada*" de Benavente. Ya tenía sus cuatro secciones y a las reivindicaciones políticas se añadían las dificultades materiales. Las Juntas de Facultad con representación no paritaria -no democrática- de profesores, estudiantes y PAS eran volcánicas como reflejo del momento político. Reaparecen estudiantes y profesores encarcelados: Rafa Pla entre ellos.

Los años 1.976 y 1.977 contemplan periódicamente las visitas de la policía, no precisamente amistosas. Surgen profesores numerarios y no numerarios comprometidos con la democracia: Francisco Bosch (hijo), Francisco Tomás, José M<sup>a</sup> Aulló y un largo etcétera. No todo el mundo aceptaba que los tres estamentos (profesores, estudiantes y PAS) aspirarán a tener representación paritaria en la Junta de Facultad.

Los conflictos se multiplicaban y en 1.977 surgió una larga y complicada huelga de P.N.N. en respuesta a un trato injustificado y mezquino por parte del Gobierno. Los profesores Escardino, Tomás y yo visitamos al Ministro de Educación, Robles Piquer, (que no distinguía un profesor ayudante de un mozo de laboratorio) para convencerle de la justicia de las reivindicaciones de los P.N.N. No logramos casi nada y la huelga se envenenó. Los estudiantes a la vista de la posible pérdida del curso ocuparon la Facultad en mayo de 1.977. Promovimos una Junta de Gobierno y los representantes de Ciencias propusimos sin éxito la aprobación de una moción de censura al Ministro al que considerábamos responsable último de la situación. Recuerdo que el Rector

Cobo del Rosal me preguntó en voz baja tras una vehemente intervención de Paco Tomás:

*¿¿Quién es ese muchacho??  
Mi contestación: ¡¡Ya te irás enterando!!*

Finalmente después de que se pactara un desalojo con honor, los estudiantes salieron de la Facultad. Fue un día triste, llovía mucho, era un sábado.

Pocos días más tarde:

*¡¡Las primeras elecciones de la democracia!!  
15 de junio de 1.977*

Un poco más adelante, en diciembre de 1.977, la Facultad de Ciencias murió de muerte natural y nacieron cuatro nuevas Facultades: Matemáticas, Física, Química y Biológicas. A la vez nacieron los edificios de Burjassot. Nació el Campus de Burjassot y surgió una nueva época en una nueva década. Nuevos problemas: La normalización democrática, la normalización lingüística, la creación y desarrollo del Campus de Burjassot.

La Facultad de Ciencias murió por decisión propia. Fui el último decano. En mi fuero interno lo lamenté. Para mí representaba una época importante: 1.959-1.978, veinte años.

Por el camino quedaban tantos amigos y compañeros a los que ahora veía mucho menos. La Facultad de Ciencias era una hermosa mezcla de profesores maduros válidos y de jóvenes muy prometedores con una potencia creciente.

En la Universidad en su conjunto soplaban vientos de renovación democrática. Elecciones a Rector con normativa pre-democrática. La Inter-estamental me presentó como candidato. Allí aparecieron Juan Segura y Juan Sánchez. Perdí en buena lid.

Y comenzó una década de normalización democrática en la Universidad de Valencia. Nace la Facultad de Matemáticas en 1.978 y se dota de una Junta de Facultad paritaria en función de un consenso frágil -como se vería más adelante-. Consenso que adelanta la propuesta que la Comisión de Estatutos elevó al Claustro en 1.984.

El primer equipo decanal (1.978) está formado por Antonino Marquina, Víctor Reglero y por mí. Nuestra primera visita es para el Presidente de la Generalitat, Institución que también acaba de renacer. Tiempos en que hubo leal entendimiento entre las dos Instituciones Seculares: Generalitat y Universidad.

La Facultad tiene mil problemas. El más acuciante es la carencia de edificio. Los P.N.N. aún no han logrado su encaje. El desarrollo de una Junta de Facultad cualquiera es muy complicado. Las tensiones llegan a ser fuertes en diferentes ocasiones.

Nuevas elecciones y un nuevo equipo decanal: Lorenzo Ferrer, Celso Martínez Carracedo y Miguel Sanz que ejercerá como tal a lo largo de varios mandatos (desde 1.980 hasta 1.987). Años complicados en que coincide la elaboración de los Estatutos con la creación de los Departamentos de la Facultad, el nuevo Plan de Estudios y la estabilización de los P.N.N. (idoneidad).

Años complicados, pero felices, porque trabajábamos con mucha ilusión por lograr una Universidad democrática y moderna. El equipo trabajó a fondo. Probablemente, cometerá errores, pero intentará ser coherente con sus principios y promesas. Guardo un gran recuerdo de la relación que se estableció entre Celso, Miguel y yo.

Entretanto el viento democrático soplaba intensamente sobre las naves de la Universidad de Valencia. El Claustro Provisional creó la Comisión de Estatutos de 1.984. Trabajé en ella como Vicepresidente. La nave estatutaria fue dirigida magistralmente por Josep Guía. Mi recuerdo más entrañable a los dieciséis miembros de la ponencia de Estatutos de Benicàssim, que personificaré en Jesús Sánchez.

Aquellos centenares de días y de horas, me permiten conocer la ilusión, la destreza, la capacidad de muchos profesores, estudiantes y PAS de diferentes Facultades, Escuelas y Servicios. Fueron dos años vibrantes, ilusionantes, de vértigo. Conocí mejor a mi Universidad. Sentíamos el orgullo del trabajo bien hecho. Recuerdo con emoción la noche del 23 de marzo de 1.985, en la que como presidente en funciones de la Ponencia de Estatutos, proclamé la finalización de los trabajos de la Comisión y Ponencia.

*¡¡Habemus Estatuto!! Podría haber dicho.*

Me considero un privilegiado por haber podido vivir y contemplar de cerca el trabajo de aquel casi centenar de personas y aprender

*¡¡Sí, aprender de mis compañeros!!*

Se aprobaron los Estatutos en 1.985. Seguí como Decano hasta que llegó mi jubilación en 1.987 y fui nombrado Profesor Emérito. Me sentía con fuerzas y ganas para seguir trabajando –en la docencia, en la investigación y en el crecimiento de la Facultad–.

Un conjunto muy amplio de profesores, estudiantes y PAS fundamos

*"El Bloc per una Universitat progressista, democràtica y moderna"*

que presentó un programa y candidatos a Rector en diferentes elecciones consecutivas con éxito.

*¡¡Los Rectorados del profesor Lapiedra!!*

Fui elegido por el Bloc para formar parte de la Mesa. Esta etapa duró varios años, y en ella tuve amplios contactos con profesores de otras Facultades. Sin duda, esta fue la época de consolidación democrática y de ilusión institucional salpicada con problemas en relación a la consolidación de la lengua. También aquí me siento en deuda con muchas personas. Aprendí mucho.

Pero, ¿y los demás frentes? En 1.980 una persona admirable, procedente de la UNESCO, Rafael Rodríguez Delgado, creó la Sociedad Española de Sistemas Generales que agrupó a los que vocacionalmente estábamos impregnados de la "*Teoría de Sistemas*".

En Valencia, rápidamente (1.981), Antonio Caselles, Rafael Pla y yo mismo creamos la Asociación Territorial Valenciana de la SESGE. y celebramos en 1.981 una primera reunión. Nuevo foco de ilusión y trabajo. Nuestro presidente entendió claramente la pluralidad y la diversidad españolas.

El Diploma y la Escuela de Investigación Operativa constituyen el laboratorio de ensayo y el vehículo que nos permite introducir poco a poco el Pensamiento Sistémico en los trabajos de investigación que deben realizar nuestros alumnos sobre el mundo de la empresa. Es la época dorada en la que muchos empresarios- en particular del textil-, piden asesoramiento a la Escuela.

La docencia en mi cátedra de Mecánica-Teórica no es una excepción. Por una parte reconvierto el programa y los grandes temas: Ecuaciones de Lagrange, Sistemas de Ecuaciones de Hamilton, Ecuaciones de Hamilton-Jacobi, Relatividad generalizada y, creo, que a través del *Pensamiento Sistémico* logramos mayor claridad.

Pero no solamente ello. Sustituyo los exámenes clásicos por el establecimiento de equipos de 5 alumnos a los que varios profesores y yo tutelamos semanalmente en la elaboración de un trabajo bibliográfico sobre un tema no-fácil y con objetivos claros.

Llegamos a la década de 1.990-2.000. La "*Universitat de València*" ya está consolidada, es fuerte. El salto experimental es tremendo. La Universidad que yo conocí en 1.959 estaba formada por las Facultades de Ciencias (Sección de Químicas), de Derecho, de Medicina, de Filosofía. Y nada más. La Facultad de Matemáticas ya tiene magníficos profesores y alumnos de gran calidad, muy vocacionales.

Y ahora ¿qué? Sigo trabajando en mis cursos de post-grado. Estoy desarrollando la 40ª edición de mi obra más querida -El Diploma en Investigación Operativa-, y la 7ª edición del curso de postgrado relativo a la Teoría del Caos.

Inicié en 1.998, un proyecto de investigación titulado "*Teoría del Caos y su aplicación a la detección de dinámicas caóticas en la evolución de sistemas complejos biológicos y sociales*", que ha merecido hasta ahora tres Acciones Especiales (1.998 - 2.000 y 2.002), y en la que han intervenido 9, 15, 18 equipos tales como: Caos en la erosión, Caos en la teoría de la educación, Caos en el lenguaje, Caos en la depresión, Caos en el clima, Caos en las galaxias, Caos en la química-física, etc.

Y ahora estamos luchando contra el BOE para llegar a tiempo de presentar un Proyecto I+D "*Modelo mundial de globalización versus sostenibilidad*", que pretende estudiar a fondo los graves problemas del mundo.

*¡¡Utópico, desmesurado!! ¿¿Qué más da??* Difícil, atrevido, ilusionante: *¡¡Sí!!* Pues esto es lo que importa. Lo intentaremos, y el equipo formado por profesores de muchos departamentos, estudiantes de doctorado, ¡¡lo pasaremos la mar de bien, haciendo lo que nos gusta e intentando ser útiles a la sociedad!!

Acabo. Rápidamente pasan por mi mente:

De mi niñez: De mi padre que fue mi primer maestro, de mi madre su bondad, sencillez y su empuje.

De aquella Facultad de Química querida: José Ignacio Fernández Alonso (mi querido compañero de fatigas). Aquella semana que organizamos: "*La Semana Científica Hispano-Francesa*" en enero de 1.969.

De la Escuela de Investigación Operativa inicial: Vicente Alberó, Vicente Rossi, Rafael Romero.

De los estimados compañeros de los sucesivos Departamentos en que he trabajado: Departamento de Matemática, Departamento de Mecánica y Astronomía: Alonso, Guillermo Gutiérrez, Alvero,...

De mi trabajo cotidiano: M<sup>a</sup> Antonia Estellés, Felicidad Pellicer, Carmen Guerrero, entrañables colaboradoras.

De mi contacto diario con el Departamento de Matemática Aplicada: Celso, Miguel, Paco Arándiga, Antonio Marquina y tantos y tantos otros.

De mi Facultad de Matemáticas: Daniel Tarazona, José Martínez Verduch, Enriqueta Vercher, Oiga Gil,...

De mis alumnos de Barcelona: Víctor Ferreres, entrañable amigo.

Del colegio Mayor Lluís Vives, tantos directores imborrables: Jiménez Blanco, López Piñero, Sebastián García, Vicente Montés, Jaime Pérez Montaner, Nieves Soro, José Pardo, Julián Marrarles, Lluís Puig y la gran cantidad de colegiales con cuya amistad me he enriquecido.

De la Sociedad Española de Sistemas: Rafael Rodríguez Delgado, Antonio Caselles, Rafa Pla, Ignacio Martínez de Lejarza, Rafael Beneyto (un filósofo).

De mi consideración, de mi admiración por la perseverancia y en la política diaria: Josep Guía y Rafa Pla, en universos diferentes.

En los últimos años fundamentalmente: Rafa Pla y Antonio Caselles, compañeros de Departamento y de la peripecia diaria en la docencia, en la investigación y en la amistad generada en el trabajo.

Y en todo momento, el amor que me ha prodigado mi esposa y los sacrificios que ha hecho para que yo tuviera espacio y tiempo para mi trabajo. No es retórica:

*¡¡Ella merece esta medalla tanto como yo!!*

He recibido la amistad y el afecto de mucha gente.

*¿¿Qué más puedo pedir?? ¡¡Seguir trabajando!!*

Gracias Universitat de València.

Gracias profesores, estudiantes y PAS

Gracias Rector.

Gracias esposa. Mercedes.